



AÑO II

31 DE ENERO DE 1938

NUM. 33

La Caballería ante las grandes batallas próximas

Las batallas de Teruel—un combate que dura ya varias semanas—marca el paso a una nueva etapa de nuestra guerra. El fascismo que se ha encontrado impotente ante la audacia ofensiva del Ejército Popular, intentará en lo sucesivo pasar a nuevas acciones planeadas y ejecutadas con un lujo aún mayor de fuerzas.

Hitler y Mussolini dejan entrever ahora estos propósitos. España, convertida desde el 18 de julio en campo de guerra mundial, va a presenciar operaciones que harán palidecer en intensidad a las desarrolladas hasta ahora. El pueblo que combate sin desmayo y con un espíritu inigualado contra las hordas del crimen enviadas a nuestra patria por el imperialismo extranjero, saldrá vencedor en el futuro como ha sido capaz de hacer retroceder a legionarios, moros, requetés, falangistas, italianos y alemanes en el pasado.

Pero para conseguir tales resultados precisamos que cada uno de los españoles coloquemos en tensión todas las fuerzas que seamos capaces de rendir en aras de la independencia nacional. El trabajador en la fábrica, el campesino sobre los surcos, el combatiente en las trincheras. Todos podemos y debemos aportar algo—mucho, reunido el esfuerzo in-

dividual—a la gran causa de la libertad de España y del mundo.

Directamente a los soldados, jefes, oficiales y comisarios del Ejército del Pueblo, nos corresponde abrir el cauce de la victo-

(Sigue en la pág. 2)



TERUEL: Plaza del Torico

Leemos en un diario de Londres, órgano del Gobierno:

«En Teruel no han actuado más que soldados españoles: comunistas, republicanos, socialistas, anarquistas, católicos y liberales, pero ante todo, soldados que luchan por la independencia de su patria.»

A LAS TRES
DE LA
MAÑANA...

MUSSOLINI
CORRE POR LAS
CALLES DE ROMA

Mussolini se encontraba hace unos días en su despacho de Roma. Un general pidió que le dejaran ver rápidamente a su jefe. Y después de muchas discusiones con los guardianes personales del dictador, llegó hasta éste.

—Teruel ha sido conquistado por los «rojos»—le dijo.

Mussolini arregló su mentón, hizo un gesto «feroce» y preguntó:

—¿Qué dice usted?

—Sí. Que Teruel acaba de ser conquistado por los republicanos.

El verdugo italiano, sin hacer caso a su general, salió inmediatamente del despacho. Bajó las escaleras, echó a correr por las calles de Roma y atravesó la plaza de San Pedro.

Los guardianes suizos que vigilan el palacio del Papa le dieron el alto:

—¡Oiga! ¿Adonde va?

—¡Fuera! ¡Fuera!

Pero las ballonetes de los suizos le cerraban el paso y hubo de darse a conocer.

—Soy Mussolini.

Entretanto, la voz había corrido por todas partes. Los camisas negras acudían detrás de su jefe. Y todos querían entrar en el palacio con él.

Los suizos decían a Mussolini: —Usted, signor Mussolini, puede entrar. Pero solo. Porque el Papa está «muy mosca» con tanto barullo.

Pasó el dictador italiano a presencia del Papa. Con frases entrecortadas le explicó lo que ocurría. El Santo Padre (santo y padre para los católicos) no salía de su asombro.

¿Han sido capaces de eso los republicanos?

—Sí. Pronto... ¿Qué debemos hacer?

—Yo ya he invocado toda la ayuda divina. Más, no puedo hacer. Consulte usted a Hitler.

Según las últimas noticias, Hitler ha recomendado a Mussolini enviar a España más soldados. Pero... ¿porqué en vez de consultarle a él, no lo habrá hecho a Rojo, a Miaja, a Lister y a otros que saben mucho de estas cosas? Aseguramos, que de haber seguido su consejo, tanto Hitler como Mussolini y el Papa, se hubieran evitado en el porvenir muchos quebraderos de cabeza.

Hoy, el mayor honor de un ciudadano hispano, consiste en ser soldado de su pueblo, defensor de sus derechos y guardián de sus más preciados bienes: la libertad y la independencia.

NUESTRO DEBE SER
EJÉRCITO UNO
DE LOS
MAS
CULTOS
DEL
MUNDO

En el antiguo ejército no preocupaba para nada el problema de la cultura. En el Ejército Popular, compuesto por los mejores trabajadores de la ciudad, por los más abnegados campesinos e intelectuales, la cuestión se plantea de otro modo.

Antes el oficial señorito necesitaba que el soldado fuera inculto para poder avasallarle. Hoy el Mando, nacido también del pueblo necesita que los soldados tengan un nivel cultural que les permita ejecutar con acierto y capacidad las órdenes de los superiores.

Un deber de cada uno de nosotros es aprender más cada día. El que no sepa leer debe en corto espacio de tiempo poder hacerlo. Quien sepa una materia determinada ha de enseñarla al compañero. Así en corto plazo lograremos hacer de nuestro Ejército Popular no solo uno de los más capaces del mundo en el terreno combativo y técnico sino también el Ejército más culto que lleve en sus banderas la prueba de la cultura de los componentes del mismo.

El hogar de los combatientes Catalanes

Hace unos días ha sido inaugurado el «Hogar del Combatiente Catalán» de Madrid. Los miles de hijos del gran pueblo hermano que al lado de madrileños, levantinos y andaluces luchan en los sectores del Centro contra el fascismo, merecen toda nuestra simpatía y cariño.

Cataluña, oprimida durante siglos por la monarquía ha vuelto a ser libre. Lo será en el futuro a condición de que España logre la victoria—que sin duda la logrará—sobre los invasores.

Catalanes en los frentes del Centro, andaluces y levantinos en los sectores de Aragón. Esta es la prueba de la fraternización que preside las relaciones entre las diversas regiones de nuestra Patria. Porque con todos los pueblos de la Península unidos, somos invencibles.



La Cultura y la Guerra

Camaradas todos del Ejército Popular; la guerra actual en nuestro suelo, además de presentar a simple vista los síntomas de destrucción que toda guerra lleva consigo, tiene otros caracteres muy particulares. No es una guerra que tenga como base el adueñarse de cierto territorio, o que se hace con fines particulares; en nuestra guerra se persigue algo más noble, algo más humano, algo más justo; y es la libertad, la emancipación de la clase productora que durante tantos años ha vivido bajo el yugo del capitalismo. En las guerras anteriores, nada interesaba al poder, en lo que respecta al factor hombre, sino como simple guerrero; al contrario, les favorecía su ignorancia, su incultura llevada hasta el máximo grado; a los soldados de aquellos ejércitos solo les interesaba que la campaña terminase.

Hoy, siendo ese el mayor deseo del pueblo español, hemos de tener en cuenta que para obtener la victoria, se necesita ganar la guerra y estar preparado para ello.

La guerra con las armas en la mano y una voluntad de sacrificio, es ganada; pero para ga-

nar la paz, es necesario que un pueblo se coloque al nivel de cultura correspondiente. A todos nos es fácil alcanzar algo de ese precioso caudal que es la cultura, destinando el tiempo que innecesariamente gastamos en discusiones que resultan estériles, así como en juego, alcohol y otros vicios que perturban los sentidos del hombre, debemos emplearlo en libros, folletos y periódicos. Como cosa primordial, es el reflexionar la gran importancia que representa esta lucha entre el capital y el trabajo, y reconocer que el Estado necesita de la ayuda de todos; que a todos nos es obligado el perfeccionarnos para dar el máximo rendimiento.

No es de hombre culto y consciente, el fomentar rencillas personales entre los antifascistas, ni el perseguir un fin lucrativo en nuestra guerra.

Desinteresadamente hemos de colaborar hasta aplastar al invasor; todo consejo contrario debe ser desoído; y el que nos lo diera considerarlo como enemigo de nuestra causa.

JUAN BORREGO
CASTILLO

Delegado Político del Rgto. núm. 1

El soldado del Ejército popular no debe perder ni un minuto.

En la retaguardia debe dar ejemplo, para todos los ciudadanos, de educación y antifascismo.

La Caballería ante las grandes batallas próximas

(Viene de la página 1.^a)

ria. Nosotros tenemos las armas. Cada día debemos utilizarlas mejor. Nosotros nos hallamos frente a los fascistas; en cada ocasión han de ser rechazados y obligados a retroceder por nuestras acciones. Nosotros podemos libertar a las regiones hermanas que sufren bajo el yugo de Roma y Berlín; nosotros estamos en condiciones de llamarlas a nuestro lado y de incitarlas a la lucha contra sus verdugos, por medio de las victorias que hayamos logrado.

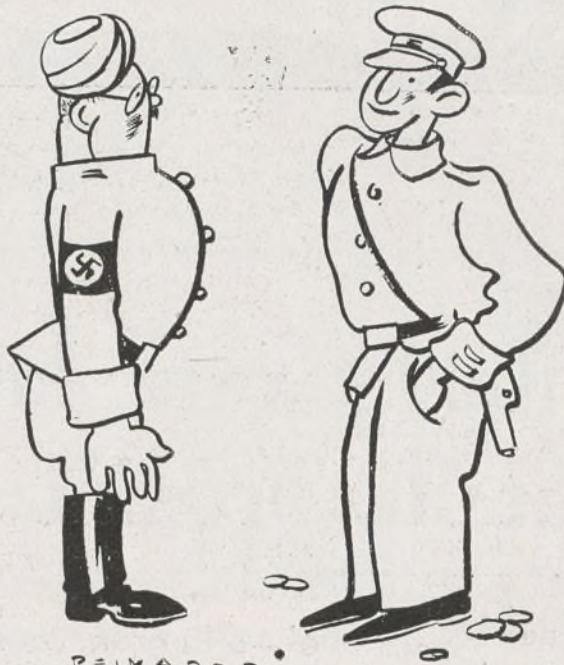
Y la Caballería que habrá de aparecer en los campos de batalla como una fuerza de primer orden en la lucha futura ha de prepararse, desde ahora mismo para cumplir esa

gran tarea. La tarea de marchar a la cabeza de las unidades republicanas en las grandes empresas que terminen de liberar a España de cuantos la quieren someter a su dominio.

En contestación a las patrañas lanzadas por los facciosos, desmintiendo la conquista de Teruel por las tropas republicanas, copiamos del diario «The Times», de Londres: «Esta es la más grande batalla desde el principio de la guerra y uno de los mejores testimonios del nuevo poder del Ejército republicano. ¿Aceptará el general Franco esta primera y verdadera derrota?»

INTERROGANDO AL PRISIONERO

por T. Cinador



—¿Pero tú no eres español?

—Si señor, soy moro nacido en Teruel.

Franco decía en sus partes de guerra que no pasaba nada en los frentes. Y nuestro Ejército tomaba Teruel. Después señalaban los fascistas con gritos alborozados que habían conquistado Teruel. Y unos periodistas extranjeros, fiados de su palabra, pretendieron entrar en la ciudad aragonesa y en el empeño encontraron la muerte. Con toda seguridad podremos estar seguros de haberganado la guerra el día que los fascistas digan que han conquistado Burgos. Porque esa será la señal inequívoca de que nuestras tropas han llegado ya a Galicia y a Sevilla. Que así sea y pronto



EL CABALLO Y EL SOLDADO SUCIO

Dos soldados de la República discutían acerca de la higiene. Uno de ellos increpaba al compañero por su dejadez en los cuidados referentes a su persona. El otro le contestaba que jamás se volvería a asear muy frecuentemente. Y añadía:

—Es inútil. Te peinas, y en cuanto haces ejercicio estás como antes. Pasó el tiempo. Los dos soldados estaban en el campamento. El partidario de la higiene, antes de descansar, cuidó al caballo y se aseó él mismo. El otro dormía hacía rato.

A las pocas horas el jefe de ambos les ordenaba hacer una descubierta. Con toda presteza se colocó el primero en condiciones de realizar el servicio encomendado. Reunidos todos y ya en orden de marcha se echó de menos a uno de los soldados.

La impaciencia de todos fué cortada por unos gritos que se oían a lo lejos:

—¡Mi caballo! ¡Mi caballo!

Llegó con cara de loco el sucio

soldado. Seguía dando voces:

—¡Me han robado mi caballo!

El jefe del destacamento dió una señal de alarma:

—Allá se vé un objeto que se mueve.

El destacamento partió a galope. Al aproximarse vieron que se trataba del caballo del soldado reñido con la higiene. Se acercaron más aún. ¿Qué era aquello? El animal parecía dormir y sin embargo su cuerpo se trasladaba de un sitio para otro. Se apearon y pudieron comprobar que efectivamente el caballo dormía y su traslado obedecía a la marcha en una misma dirección de miles y miles de piojos. ¡Pobre caballo!

El destacamento volvió al lugar donde se hallaba acantonada la tropa. Ya no era tiempo de hacer la descubierta. ¡Todo por culpa de la suciedad de aquel soldado!

Y ahora camaradas de la Brigada. ¿Quién de vosotros dejará perder el caballo de esta forma?

NUESTRA DISCIPLINA

Y LA DE NUESTROS ENEMIGOS

Todo Ejército se basa en la disciplina. En esto no se diferencian unos de otros. Pero lo importante es comprender lo que es la disciplina en el Ejército Popular y lo que es la disciplina entre las unidades que tenemos enfrente.

En el Ejército invasor se entiende por disciplina el régimen de terror impuesto por la pistola del señorito fascista que, con graduación de oficial, se coloca a espaldas de los soldados. Les obliga a matar y a morir sin decirles porqué. No le interesa que lo sepan porque en este caso se

negarían a obedecerlo. Y por eso les mantienen en la ignorancia más absoluta.

Por el contrario en las filas del Ejército Popular, interesa a todos que el soldado conozca por qué lucha. Interesa, porque creado el brazo armado de España por sus propios hijos para defenderse de la invasión extranjera, han de saber todos lo que en la guerra se juegan. En nuestro Ejército hay jefes, oficiales, comisarios y soldados. Cada uno ostenta una función distinta en el combate y durante el servicio. Fuera de él todos somos españoles en lucha contra el invasor de España y camaradas de una misma causa.

La disciplina en nuestro Ejército es consciente y voluntaria.

LA CULTURA FISICA HACE MAS RESISTENTE A CADA SOLDADO

La cultura física ha de ser no un espectáculo sino un ejercicio y mejor una costumbre de todos los miembros del Ejército Popular. España necesita hoy luchadores que no solamente sean capaces de empuñar un fusil sino de sobrellevar con éxito todas las inclemencias del tiempo.

Lluvia, frío, nieve. Calor, tiempo seco, altas temperaturas. La diversidad de climas de nuestro territorio y la diferencia de condiciones en que se han de presentar los combates, exigen de cada uno de nosotros una gran fortaleza física. La gimnasia, practicada diaria y ordenadamente, nos suministrará estas energías.

Y si esos ejercicios gimnásticos se pueden completar con

duchas mucho mejor. Entonces, a la elasticidad que adquieren los músculos se une una frescura de los mismos capaz de abordar las diferencias climatológicas más extremas.

¡Todos a practicar la gimnasia! ¡Extendamos la cultura física en nuestra Brigada! ¡Creemos equipos de los diversos deportes!

En los combates intervienen todas las armas del Ejército. En ellos debemos demostrar la eficacia de la Caballería.

GRUPOS DE AMIGOS DE "GALOPE"

GALOPE ha encontrado entre todos los miembros de nuestra Brigada, una acogida cordial desde su aparición. Sin embargo, se puede y se debe hacer mucho más por el órgano de la Unidad de Caballería.

Una de las formas que ha de revestir el trabajo de ayuda al periódico debe consistir en la creación de los Grupos de Amigos de GALOPE. En cada Escuadrón, en cada Regimiento, debe ser creado uno de estos grupos. Y que cada uno tenga a uno o varios compañeros res-

ponsables de él, que se encarguen de enviarnos todas las semanas noticias de su Unidad, de su vida en el cuartel, de los ejercicios, de la vida en el Hogar del Combatiente, etc.

GALOPE es de todos los soldados, oficiales, jefes y comisarios de Caballería. Para ellos y por ellos está escrito. Mejorar su contenido es un deber de todos.

¿Qué Escuadrón va a ser el primero que cree el Grupo de «Amigos de «Galope»?



SU VALOR EN EL COMBATE

El movimiento es el medio de acción más empleado e importante de la Caballería.

La base del movimiento es el caballo, que proporciona la movilidad, la resistencia, la acción rápida, la sorpresa, el efecto desmoralizador contra una tropa en crisis y la facilidad de salvar una situación difícil.

Precisamente en el valor que la Caballería otorga al caballo, reside la diferencia con las demás Armas que lo utilizan. Para nosotros es imprescindible como arma de combate, de la que nos servimos para la maniobra y el choque a caballo, actos ambos tan consustanciales con la Caballería, que son los que le dan el ser; para el resto de las Armas que lo emplean, es el caballo un medio de transporte. Los primeros, que necesitan una instrucción ecuestre perfecta, serán "soldados jinetes"; los segundos serán más bien, "viajeros a caballo".

De las directivas de la Inspección General de Caballería

Ayuntamiento de Madrid



Nuestra Caballería sabe luchar contra la lluvia y contra el enemigo

El pueblo destruyó el intento fascista el 18 de julio.

El pueblo ha logrado crear el magnífico Ejército de la República.

El pueblo vencerá a todos sus enemigos,

El soldado que combate en las trincheras es un español. Cumple su deber.

El trabajador que en las fábricas da todo su esfuerzo para que las municiones, las armas y la ropa no falte en el frente, es un español. Cumple también con su deber

El campesino que se inclina sobre el surco para dar pan al soldado y al trabajador de la ciudad, es igualmente un hijo de nuestro pueblo. Cumple, como los anteriores, con su deber.

El soldado, el trabajador industrial y el campesino, son los pilares de la victoria. Los tres pueden vencer unidos. Separados jamás lo lograremos.

Así tratan alemanes e italianos a los españoles

Transcribimos de «Doy fé...» libro publicado por Ruiz Vilaplana, que ha permanecido durante un año en la España fascista.

«En las clases sociales inferiores el problema es más grave. Los soldados extranjeros bien pagados y en plan colonial, tratan despectivamente a los pobres reclutas nacionales que tienen «treinta céntimos» de «sobras» portodo estipendio; aquellos, pueden permitirse el lujo de invitar a las mujeres en los cafés y bailes, mientras los españoles tienen que limitarse a pasear y si acaso a un módico refresco».

«Yo he presenciado en Valladolid, en un baile popular, la retirada de todas las mujeres como

protesta por tener entrada gratuita los italianos y no los nacionales».

«Los hoteles tenían órdenes de colocar a los militares extranjeros en las habitaciones preferentes y relegar a los actuales huéspedes a las habitaciones interiores».

Eso es España sometida a Alemania e Italia. Se trata a los trabajadores, a los campesinos y a las mujeres españolas como esclavos coloniales. Y los españoles dignos luchan contra sus opresores. Nosotros, soldados del pueblo, debemos hacer todo lo posible para libertar lo más rápidamente posible a los hermanos nuestros que mueren y sufren bajo el yugo extranjero.

La España negra. Fascistas y guardias civiles que no son capaces de enfrentarse con los extranjeros, llevan a los trabajadores al campo para fusilarles, según las órdenes de Hitler y Mussolini



Imp. Regimetal, Avda. de la Unión Soviética, 113 Ciudad Lineal).—Madrid.

En el FRENTE, atento al combate y a los movimientos del enemigo.



En el CUARTEL y fuera de servicio, estudio intenso para capacitarse.

Impotentes ante el Ejército Popular, bombardean ciudades de retaguardia

Los procedimientos que usa el fascismo para combatir son, como toda su política de lo más criminal que se haya podido conocer. Al no poder romper nuestras líneas en Teruel, irritado por el fracaso moral, político y militar que acaba de tener en Aragón quiere vengarse de alguna forma.

Toda su saña e inhumanitarismo se ha puesto de relieve en los salvajes bombardeos realizados últimamente contra las ciudades de Levante. Cobardes como malhechores, rehuyen el combate y se entregan a desenfrenadas orgías de sangre de las que hacen víctimas a las poblaciones civiles no combatientes, la mayoría ancianos, mujeres y niños.

El Ejército Popular ha llegado a ser el terror de los invasores. Por ello se vengán de forma tan canalla con los bombardeos aéreos en nuestras ciudades de retaguardia. Pero esos mismos actos incitan a cada soldado a aumentar su capacitación para poder ofrecer al Mando una técnica que éste, empleando sabiamente nos lleve a arrojar para siempre del territorio nacional a traidores y asesinos internacionales que desde hace meses ensangrientan nuestra Patria.

El Gobierno ha facilitado una nota en la cual se reitera la repulsa de la República contra estos procedimientos de salvajismo empleados por el fascismo sobre nuestras ciudades. Señala que nosotros no podemos permanecer impasibles ante los referidos hechos, por cuyo motivo se ha adoptado la decisión de responder con acciones análogas en el territorio enemigo co-



mo medida de defensa. Finalmente se indica la disposición de llegar a un acuerdo que descarte toda clase de bombardeos fuera de los frentes.

Esta justa nota del Gobierno merece la aprobación de todos los españoles.

VENCEREMOS SI CONFIAMOS SOLO EN NUESTRAS FUERZAS

Otra vez se reúne la Sociedad de Naciones. Palabras, muchas palabras. Delegados de muchos países hablan y hablan con gestos bonitos. Siempre con la misma cantinela: la paz, el derecho y otras cosas por el estilo. ¿En concreto? Nada.

Entre todo este decorado verbal, claro está—se alza un verdadero amigo de España. El camarada Litvinof, Comisario

de Negocios Extranjeros de la U. R. S. S. dice:

—Nosotros confiamos solamente en nuestras propias fuerzas.

Y nosotros, los españoles que durante diecinueve meses, hemos tenido que luchar contra el mundo reaccionario entero, solamente con los medios que podíamos obtener de nuestros recursos y los que nos proporcionaba la gran ayuda soviética, podríamos contestar:

—Nosotros, de la misma forma, sólo confiamos en nuestras propias fuerzas. Con ellas venceremos definitivamente al fascismo, aunque la Sociedad de Naciones haga como que no se entera.

Confiar en nuestras propias fuerzas quiere decir, que solamente debemos esperar éxitos del número de sacrificios que seamos capaces de cumplir.

La esplendorosa victoria de mañana nos compensará suficientemente de las horas dramáticas que vivimos.

Cuatro sargentos de Regulares pasan a nuestras filas

Hace unos días han pasado a nuestras filas cuatro sargentos de regulares. Venían al campo leal desmoralizados por la situación que reina en la España sometida al fascismo. Y el hecho inmediato que provocó la llegada a las trincheras republicanas, fué el mal trato recibido de palabra y de obra por los oficiales alemanes e italianos.

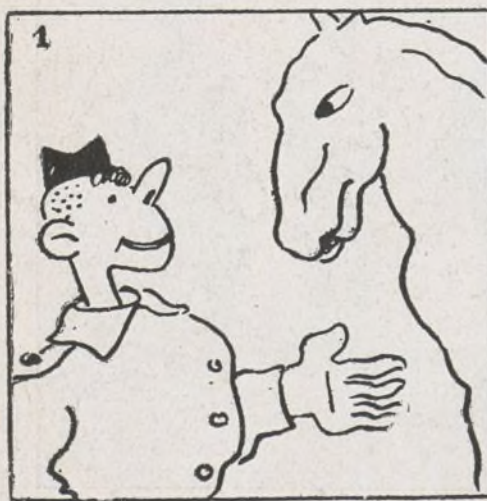
Cuando gentes que se hallan encuadradas en unidades difíciles de desmoralizar y de ganar para la causa del pueblo, realizan el hecho mencionado, podemos comprender que la situación entre los soldados nacidos en España y que se hallan al otro lado de nuestro campo es propicia para realizar una gran labor de disgregación.

Este trabajo corresponde, en primer lugar, a los combatientes y unidades que se hallen en las primeras líneas de fuego. A pocos metros de ellos están muchos españoles que intuyen la verdad o están convencidos de la justeza de nuestra causa. Llamarles constantemente, inundar de propaganda sus parapetos y fortines es una de las tareas más inmediatas. Por la propaganda sabrán lo que queremos; por la propaganda se acentuará la desmoralización en el campo fascista. Y mañana—un mañana próximo—no serán cuatro los evadidos. Serán centenas, miles los hijos de España que vengán a nuestro lado a ayudarnos a liberar a España de los bandidos extranjeros.



El camarada Litvinof, gran amigo de España.

X.—CLETO EN EL CAMPO FACCIOSO, por Peinador



El caballo tiene vista, dice: soy antifascista.



Y se piensa escapar en cuanto tenga lugar.



Para celebrar ¡no se qué! da una fiesta el requeté.



Los moros con decisión beben siempre en el copón.